

EL CUADERNO VIAJERO COMO PUENTE ENTRE FAMILIAS Y ESCUELA EN LA FORMACIÓN DE ESTUDIANTES

Olga Lucía Montero Muñoz ¹

Cómo citar: Montero, O. (2026). El cuaderno viajero como puente entre familias y escuela en la formación de estudiantes. *Lumen Educationis*, 1(1), 11-18.

Resumen

El artículo aborda la experiencia del cuaderno viajero como estrategia pedagógica situada siendo una herramienta para fortalecer la articulación escuela-familia-territorio en una institución educativa rural del municipio de Caldon (Cauca), Colombia. Desde una mirada crítica y decolonial, el ensayo indaga el potencial de las narrativas familiares como herramientas educativas para fomentar procesos de identidad cultural, participación comunitaria y justicia epistémica en contextos con trayectorias históricas de desigualdad educativa y exclusión social. Estructuralmente, el trabajo da cuenta de una experiencia pedagógica desarrollada durante un semestre académico, en el que se compilaban relatos escritos, se adelantó una lectura colectiva, así mismo, se avanzó en el proceso de interpretativo de las narrativas familiares escritas por las madres y los padres de los estudiantes. Los resultados muestran que la estrategia favoreció la comunicación docente - acudiente y se avanzó en el fortalecimiento de la lectura y la escritura tanto en los niños como en los padres, además se obtuvo mejora en la autoestima estudiantil, la participación familiar en la escuela y la resignificación de las relaciones pedagógicas hacia la corresponsabilidad educativa. Se concluye que el cuaderno viajero es una práctica pedagógica de ecología de saberes que valida los conocimientos campesinos, refuerza el tejido social comunitario y fortalece la hacer del maestro rural como mediador intercultural y transformador social.

Palabras clave: cuaderno viajero; educación rural; epistemologías del sur; pedagogía crítica; justicia epistémica.

The traveling notebook as a bridge between families and school in student education

Abstract

This article explores the experience of the traveling notebook as a situated pedagogical strategy, serving as a tool to strengthen the school-family-territory connection in a rural educational institution in the municipality of Caldon (Cauca), Colombia. From a critical and decolonial perspective, the essay investigates the potential of family narratives as educational tools to foster processes of cultural identity, community participation, and epistemic justice in contexts with historical trajectories of educational inequality and social exclusion. Structurally, the work describes a pedagogical experience developed over an academic semester, in which written accounts were compiled, a collective reading was conducted, and the interpretive process of the family narratives written by the students'

¹ Universidad de Panamá, Panamá. <https://orcid.org/0009-0007-1448-6223>, olga-l.montero-m@up.ac.pa

mothers and fathers was advanced. The results show that the strategy fostered communication between teachers and parents and improved reading and writing skills in both children and parents. Furthermore, it led to improvements in student self-esteem, increased family involvement in school, and a redefinition of pedagogical relationships toward shared educational responsibility. It is concluded that the traveling notebook is a pedagogical practice based on the ecology of knowledge that validates rural knowledge, strengthens community social fabric, and reinforces the role of the rural teacher as an intercultural mediator and social transformer.

Keywords: traveling notebook; rural education; epistemologies of the South; critical pedagogy; epistemic justice.

Introducción y referentes teóricos

La educación rural latinoamericana advierte una deuda histórica con los pueblos campesinos e indígenas, históricamente invisibilizados por modelos pedagógicos urbano-céntricos que reproducen lógicas coloniales de saber (González Labrada, 2025). En Colombia, la ruralidad del municipio de Caldoño Cauca confirma las desigualdades territoriales en toda su magnitud, con trayectorias escolares interrumpidas, bajos niveles de escolaridad y deserción escolar que afectan principalmente a la población en edad escolar. Estas desigualdades evidencian que la estructura de los sistemas educativos se ha adaptado históricamente a modelos de concentración urbana, dejando sin mayores oportunidades educativas a los habitantes rurales. Estas diferencias obedecen a la escasez de oferta institucional, las dificultades de acceso geográfico y las condiciones socioeconómicas desfavorables que influyen en sus trayectorias escolares (Scasso, 2024). Diversos estudios han demostrado que las desigualdades territoriales educativas son un rasgo estructural del sistema educativo colombiano. Los estudiantes de áreas rurales tienen un rendimiento académico inferior al de las áreas urbanas, como consecuencia de las disparidades en las condiciones escolares, familiares y socioeconómicas. Por lo tanto, disminuir la brecha educativo-territorial implica incluir políticas de fortalecimiento de la calidad educativa y la provisión de recursos en las escuelas rurales (Rodríguez-Gómez et al., 2024).

En este contexto de exclusión educativa, el cuaderno viajero emerge como un instrumento pedagógico dialógico que valida la voz de las familias campesinas y transforma la escuela en un espacio legítimo de encuentro intercultural. Esta práctica conecta con la pedagogía de la esperanza de Freire (1997), al plantear la educación como un entramado de libertad y reconocimiento del otro como sujeto político capaz de transformar la realidad.

Para Freire (2002), la concientización es el proceso de toma de conciencia crítica de la realidad social que revela las estructuras de poder y los mitos que la sostienen, para desarrollar una alfabetización política no domesticadora, sino liberadora y humanizante. En ese marco, el cuaderno viajero se entiende como una práctica pedagógica afín a esta mirada, en la medida en que convierte las narraciones campesinas en textos pedagógicos que transitan entre la escuela y el hogar, dialogando horizontalmente con el saber escolar y desafiando las estructuras epistémicas.

Según de Sousa Santos (2009), la epistemología del Sur emerge como una propuesta que busca recuperar y legitimar los conocimientos y prácticas cognitivas de los pueblos colonizados, invisibilizados y oprimidos por el colonialismo y el sistema capitalista global. En ese sentido, el autor plantea que el Sur no es una ubicación geográfica, sino una

metáfora del sufrimiento humano producido por la modernidad mercantilista y sus maneras hegemónicas de comprender, las cuales han excluido otros conocimientos. Por eso, plantea una “ecología de saberes” que reconozca la diversidad epistemológica del mundo al construir procesos de conocimiento para la transformación social, más allá de los esquemas establecidos.

El cuaderno viajero, al recuperar y legitimar las narrativas campesinas que dan cuenta de momentos tan significativos en la vida humana como el nacimiento de un nuevo ser también hacen un recorrido por los aspectos económicos, la cultura, las mismas condiciones de asistencialismo e historias territoriales. En principio podría ser entendida como una práctica epistémica insurgente que legitima los conocimientos situados de las familias campesinas. Esta mirada se vincula con lo propuesto por Walsh (2013), en el sentido de que las pedagogías decoloniales emergen en lugares de lucha y resistencia, como prácticas que enfrentan la racionalidad moderna y abren otras formas de ser, pensar, sentir y vivir. Desde esta perspectiva, la recuperación de memorias colectivas y saberes comunitarios no es solo un acto cultural, sino una práctica pedagógica que integra lo pedagógico con lo decolonial en aras de fortalecer procesos de afirmación identitaria, resistencia epistémica y transformación social.

La característica identitaria del relato es de este modo esencial para entender la escuela rural como territorio cultural en el que se negocian memorias, afectos y resistencias frente a los procesos de homogeneización cultural, reconstruyendo simbólicamente y cohesionando a la comunidad en territorios marcados por la exclusión social y la violencia. En ese sentido, las narrativas representan un enfoque importante para analizar cómo las identidades educativas se negocian con las historias, memorias y prácticas pedagógicas localizadas en el contexto rural (Jiménez-Reyes & Méndez-Cucaita, 2023).

En virtud de ello, el cuaderno viajero es un instrumento pedagógico que fortalece la personalidad de los estudiantes, refuerza la autoestima colectiva y dinamiza la relación con las familias al reconocer que en los hogares existen saberes legítimos para la educación de sus hijos. En esa línea, la narrativa campesina se configura como una estrategia pedagógica del territorio para hacer comunidad desde la escritura, la memoria y el diálogo intergeneracional, dando valor y resignificando la escuela rural en contextos de posconflicto y reconstrucción social (Jiménez-Reyes & Méndez-Cucaita, 2023).

Metodología

El presente ensayo se aborda desde el análisis reflexivo mediante la aplicación del cuaderno viajero como estrategia pedagógica de campo en una institución educativa rural ubicada en el municipio de Caldono, Cauca. Más que una prueba, la experiencia se asume como práctica situada de aprendizaje que necesita ser comprendida, sistematizada y analizada para reconocer sus contribuciones formativas, comunitarias y las condiciones que permiten proyectarla hacia nuevos contextos de aplicación en el aula rural. En esa línea, el interés metodológico del estudio se centra en la reflexión crítica de la práctica pedagógica, reconociendo que las prácticas docentes situadas son fuentes legítimas de conocimiento pedagógico y escenarios para la innovación educativa desde el territorio.

El cuaderno viajero fue desarrollado como estrategia pedagógica para fortalecer la comunicación escuela-familia durante un semestre académico en el grado segundo de una institución educativa rural. La iniciativa buscaba involucrar a las familias en los procesos formativos a través de la narración escrita de historias de nacimiento y primera infancia de los estudiantes, que circularon por las casas y el aula, para convertirse en material

pedagógico para el trabajo de competencias comunicativas y la construcción de memoria colectiva.

La práctica estuvo situada en un territorio con diversidad étnica, comunidades campesinas e indígenas, economía agrícola de subsistencia e historia reciente de conflicto armado, lo que hace especialmente pertinente el fortalecimiento de prácticas pedagógicas que promuevan la cohesión comunitaria y el reconocimiento de los saberes familiares.

En el camino se recogieron treinta narraciones familiares de madres y padres, las cuales fueron leídas en voz alta en el aula y compartidas grupalmente, generando espacios de conversación, reflexión y socialización. El seguimiento a las sesiones de lectura dejó ver el surgimiento de lazos afectivos, el reconocimiento del papel pedagógico de las familias y la legitimación de las narrativas campesinas como formas de memoria y conocimiento.

Como una opción pedagógica y ética, se mantuvo la ortografía original de los textos familiares, respetando la autenticidad de su expresión y evitando la corrección normativa que invisibiliza las formas culturales del habla comunitaria. En este sentido, el cuaderno viajero se convirtió como un instrumento no sólo pedagógico, sino como espacio simbólico de legitimación cultural, refuerzo identitario y construcción de comunidad en la escuela rural. El análisis consistió en una sistematización cualitativa de experiencia pedagógica con enfoque interpretativo, que busca comprender los significados educativos y comunitarios del cuaderno viajero en un contexto escolar rural. Esta mirada posibilita investigar la práctica pedagógica como una forma legítima de conocimiento situado, al incorporar la reflexión docente, la observación del proceso formativo y la interpretación de las narrativas familiares producidas en el transcurso de la experiencia.

Resultados

Los resultados indican que el cuaderno viajero revolucionó muchas esferas del proceso educativo, comenzando por el cambio que se evidencia en la motivación lectora y la construcción de la identidad de los educandos. Los niños se emocionaron al encontrar textos narrativos coherentes con sus vidas, validados como documentos legítimos dentro de la planeación curricular, el valor de las narraciones de sus mamás y papás fue motivo de orgullo, ver sus nombres y los de sus familiares en las historias leídas en voz alta, genero identidad y reconocimiento como familia y parte de una comunidad.

Esta legitimación institucional de las narrativas familiares inició procesos de valoración personal y colectiva que trascendieron el ámbito académico, reforzando el sentido de pertenencia y participación de las familias en la vida escolar (Burgos et al., 2025). Las madres participantes se mostraron orgullosas y reconocidas al ver sus historias leídas, comentadas y archivadas como material pedagógico, generando un sentido de pertenencia y legitimidad del que carecían en sus experiencias educativas anteriores.

También se observó una resignificación de la relación entre maestros y familias campesinas, la cual siempre se ha caracterizado por relaciones asimétricas de poder y desconfianza, producto de la imposición de modelos educativos ajenos a las realidades territoriales. Verificando que los procesos participativos y de reconocimiento de los saberes familiares logran transformar las relaciones hacia modelos de corresponsabilidad educativa y colaboración pedagógica (Machancoses y Esteban-Guitart 2022).

El diálogo cotidiano a través del cuaderno viajero fue generando confianza, reconocimiento mutuo y transformó la enseñanza - aprendizaje en un proceso colectivo en el que las familias dejaron de ser receptoras de las indicaciones escolares para convertirse en colaboradoras del currículo. La percepción docente refiere que ahora los padres están más

involucrados y se comunican asertivamente con la escuela. Esta transformación implica vivir los principios de la educación popular, donde la educación es un acto dialógico en el que educadores y educandos se forman entre sí mediados por el mundo (Freire, 2002).

Las narraciones familiares también dejaron ver la profundidad del conocimiento campesino sobre prácticas de crianza, medicina tradicional, organización familiar y comunitaria y relaciones con el territorio que pocas veces tienen cabida en el currículo escolar hegemónico.

La práctica del cuaderno viajero se consolidó, así como una pedagogía de paz y reconciliación cultural particularmente pertinente en contextos rurales del Cauca afectados por el conflicto armado, donde la reconstrucción del tejido social requiere estrategias que reconozcan y valoren la memoria colectiva de las comunidades (Arrieta-Flórez et al., 2023).

Discusión

El análisis de la experiencia permite afirmar que el cuaderno viajero trasciende ampliamente la dimensión didáctica para constituirse en una estrategia de transformación social y justicia epistémica que desafía las jerarquías del conocimiento instaladas por la colonialidad del saber, al promover prácticas educativas que reconocen saberes históricamente marginados y abren posibilidades de transformación educativa orientadas a la equidad epistemológica (Zembylas, 2025). También Freire (1997) advertía que la educación solo es emancipadora si reconoce la palabra del oprimido como acto de creación y no como mera repetición de discursos hegemónicos.

En constancia de ello, el relato campesino registrado en el cuaderno viajero reivindica la voz colectiva de las familias rurales, desafiando la jerarquía epistémica que subordina sistemáticamente el conocimiento popular al conocimiento científico-académico (Druker et al., 2024). Esta práctica materializa los planteamientos contemporáneos de la pedagogía decolonial que conciben la educación como un proceso orientado a cuestionar las jerarquías coloniales del conocimiento y a promover prácticas pedagógicas que integren las voces y saberes históricamente marginados en la construcción colectiva del conocimiento educativo (Hardman, 2024).

Desde las epistemologías del Sur planteadas por de Sousa Santos (2018), el conocimiento legítimo debe ser producido por una ecología de saberes que reconozca la coexistencia de diversas formas de conocimiento sin jerarquizarlas de antemano; en esa línea, algunos estudios en la actualidad, señalan la necesidad de dialogar entre saberes académicos y comunitarios para construir una educación plural e inclusiva (Salamanca-Aroca y Sepúlveda-Bernales 2024).

El cuaderno viajero es una manera de concretar este principio, al entretelar conocimientos académicos y populares en una práctica dialógica que reconoce su complementariedad. Esta ecología de saberes es especialmente relevante en contextos posconflicto, donde la reconstrucción social implica recuperar memorias silenciadas y legitimar narrativas comunitarias para construir memorias críticas en la escuela (Villa Gómez & López Gaviria, 2024). El maestro rural es entonces un agente protagónico de esta transformación, dejando de ser un simple transmisor de conocimientos para convertirse en mediador intercultural y agente de cambio social. Una educación que reconoce las narrativas familiares como recursos pedagógicos fortalece las relaciones educativas empáticas y colaborativas, construyendo nexos escuela-familia desde el reconocimiento mutuo y la corresponsabilidad educativa (Machancoses y Esteban-Guitart 2022).

En el campo caucano ser maestro implica acompañar procesos pedagógicos de reconocimiento cultural, memoria colectiva y fortalecimiento comunitario, reconstruyendo el tejido social afectado por el conflicto armado (Orozco, 2022). Los maestros que lo utilizan están practicando su responsabilidad social no sólo en el aula, sino en la comunidad ampliada, como mediadores del diálogo intergeneracional y custodios de la memoria colectiva.

Pero también es cierto que el cuaderno viajero tropieza con limitaciones materiales en las escuelas rurales. Estudios muestran que las brechas educativas rurales se asocian con diferencias en la calidad institucional, los recursos escolares y las condiciones estructurales de las escuelas, las cuales dan cuenta de una parte importante de las desigualdades de aprendizaje entre áreas rurales y urbanas (Rodríguez-Gómez et al., 2024).

Sin embargo, experiencias pedagógicas contextualizadas muestran que se pueden crear pedagogías transformadoras aún en contextos de escasez material, si los maestros aprovechan los saberes comunitarios como recursos para el aprendizaje. Ante lo cual, la sostenibilidad de estas acciones implica que las políticas educativas nacionales trasciendan los enfoques asistencialistas y desarrollen modalidades contextualizadas de educación rural, que reconozcan las particularidades territoriales y profundicen la participación comunitaria en la elaboración curricular.

Con frecuencia es preciso registrar lo que los estudios muestran que, a pesar de ciertos avances, aún existen deudas estructurales del Estado en inversión educativa rural y restricciones en infraestructura, conectividad y acceso geográfico que siguen debilitando el desarrollo educativo en comunidades rurales (Guzmán et al., 2025).

Entre las limitaciones destaca el hecho de estar situado en un contexto educativo concreto y el tamaño reducido de historias analizadas, lo que impide la generalización de sus resultados. Además, la intervención se llevó a cabo durante un semestre académico, lo que restringe el seguimiento de los efectos a largo plazo de la estrategia pedagógica. Sin embargo, la riqueza interpretativa del método puede hacer contribuciones significativas para entender prácticas educativas situadas en contextos rurales.

Conclusiones

La mayor contribución de este ejercicio fue sistematizar evidencias pedagógicas de cómo las narrativas familiares pueden transformarse en recursos curriculares de justicia epistémica, fortaleciendo el nexo escuela-familia-territorio y expandiendo la agencia del profesor rural como mediador intercultural y agente de cambio social en contextos educativos territorializados.

La práctica demuestra que incorporar historias familiares al currículo escolar es una manera de diálogo de saberes que desafía las jerarquías de conocimiento y construye justicia epistémica. Desde las epistemologías del Sur, el cuaderno viajero se concibe como una práctica pedagógica de ecología de saberes que articula conocimientos académicos y saberes comunitarios en condiciones de reconocimiento recíproco.

Además, la experiencia evidencia la figura del maestro rural como mediador intercultural y dinamizador de procesos educativos territorializados, reconstruyendo simbólica y socialmente territorios marcados por desigualdades estructurales y conflictos históricos.

Proyecciones y líneas de investigación futuras

Se sugiere la inclusión del cuaderno viajero en los Proyectos Educativos Institucionales de escuelas rurales, generar investigaciones narrativas de memoria territorial y estudios comparados de implementación en diferentes contextos rurales.

Referencias

- Arrieta-Flórez, R, Marún Uparela, K, & Torres-Pacheco, S. (2023). *Retos y posibilidades de la memoria y la reconciliación: evidencia empírica para Colombia*. Revista de Estudios Sociales, (83), 141-163. Publicación electrónica del 12 de diciembre de 2022. <https://doi.org/10.7440/res83.2023.08>
- Burgos Limones, J. A., Gonzales Fuentes, L. A., & Burgos Angulo, D. J. (2025). *La participación familiar en la Educación: un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes preadolescentes de octavo año básica: Family involvement in education: a positive impact on the learning of eighth grade preadolescent students*. Revista Multidisciplinar De Estudios Generales, 4(2), 1169 – 1200. <https://doi.org/10.70577/reg.v4i2.140>
- Druker Ibáñez, S. D., Sánchez Lara, R., & Cáceres-Jensen, L. (2024). *Hacia una educación en justicia epistémica: Lecciones desde la Agroecología*. Foro de Educación, 22(1), 191-214. doi: <https://doi.org/10.14201/fde.1098>
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- González Labrada, G. C. (2025) *La Ruralidad y la Educación: una dialéctica multidimensional en la diversidad*. Revista Holón. Vol. II, No. 8. Enero - Abril. 2025. Pp. 117-133. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>
- Gómez, Orozco. W. (2022). *El maestro rural en Colombia: desafíos ante la memoria y la reconstrucción del tejido social*. Praxis y Saber, 13 (33), 88-103. Publicación electrónica del 27 de febrero de 2023. <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n33.2022.13199>
- Guzmán, JD, Galindo Perdomo, F., & Trujillo Méndez, D. (2025). *Educación rural primaria desde la perspectiva docente en el municipio de Algeciras Huila*. Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de sociología. facultad de humanidades y educación. Universidad del zulía., 35(1), 127-142. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17488375>
- Hardman, J. (2024). *Descolonizar la pedagogía: Una mirada crítica a los debates universitarios en Sudáfrica*. Revista de Educación (Universidad de KwaZulu-Natal), (94), 146-160. <https://doi.org/10.17159/2520-9868/i94a09>
- Jiménez-Reyes, K., & Méndez-Cucaita, G. C. (2023). *Maestras en el contexto rural colombiano: narrativas que configuran identidades*. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social, (35), e20112271. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12271>
- Machancoses, M., Siqués, C., & Esteban-Guitart, M. (2022). *La participación de las familias en el contexto escolar. Un estudio cualitativo*. Psicoperspectivas, 21(1). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol21-issue1-fulltext-2285>
- Orozco Gómez, F. (2022). *La escuela rural como territorio cultural: Saberes, tradiciones y pedagogías campesinas*. Universidad del Valle.
- Rodríguez-Gómez, Wilson F., Rodríguez Gómez, Efren Yamid, & Gomez-Gonzalez, Jose E.. (2024). *La brecha de desempeño estudiantil rural-urbano en Colombia*. Desarrollo y Sociedad, (97), 59-75. Publicación electrónica del 1 de mayo de 2024. <https://doi.org/10.13043/dys.97.3>

- Salamanca-Aroca, Claudia y Sepúlveda-Bernales, Valeria. (2024). *Hacia una ecología de saberes para la formación docente interdisciplinar: algunas orientaciones prácticas*. *Educación y Ciudad*, (46), e3010. Publicación electrónica del 21 de mayo de 2024. <https://doi.org/10.36737/01230425.n46.2024.3010>
- Santos, B. S. (2018). Epistemología del Sur: *Un pensamiento alternativo de alternativas políticas*. *Geograficando*, 14(1), e032. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe032>
- Scasso, M. (2024). *Radiografía de las trayectorias escolares. La educación secundaria en América Latina*. Resumen ejecutivo. Oficina para América Latina y el Caribe del IIPe UNESCO.
- Villa Gómez, J. D., y López Gaviria, C. I. (2024). *La enseñanza de la memoria histórica del conflicto armado colombiano en la escuela Aproximación a un estado de la cuestión*. *El Ágora USB*, 24(2), 404–431. <https://doi.org/10.21500/16578031.7045>
- Walsh, C. (Ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (Tomo I). Abya-Yala. <https://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagog%C3%ADas-Decoloniales.-Pr%C3%A1cticas.pdf>
- Zembylas, M. (2025). Synergizing critical theory and decolonial approaches in educational philosophy and theory: Tensions and insights. *Studies in Philosophy and Education*, 44, 475–492. <https://doi.org/10.1007/s11217-025-09993-4>